LA VETERINARIA ESPAÑOLA,
REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(Continuación de El Eco de la Veterinaria.)

Se publican los días 10, 20, y último de cada mes, en combinación con una biblioteca de obras escogidas de la ciencia.

Precios de suscripción. A periódico y a las obras, en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses en provincias 18 rs. (de 42 sellos de rey), un año en ultramar 90 rs., y 168 por año en el extranjero. A una sola subscripción, libran dos tercios del precio señalado en cada periodo, y se adieren sellos de los pueblos en que no hay giro; y aun en este caso, abonando siempre la cuota de 14 sellos por cada 6 rs.

Puntos y medios de suscripción. En Madrid, en la Recolección, calle Postigo de San Martín, núm. 30, que fue una vez un provisión de ordenador de los responsables remitiendo a la Redacción, en carta francesa, libranse sobre gota, y se rebajan éstas en el número correspondiente.

ADVERTENCIA.

Los suscriptores consientes a la traducción de local que han sufrido la impronta en donde se hace este periódico, ha motivado el extraer con que aparece el presente número, y con que tendrá que aparecer el siguiente.

ACADEMIA CENTRAL ESPAÑOLA VETERINARIA.

Sesión del día 12 de diciembre de 1862.

Presidencia de don Ramón Llorente.

Se abrió a las ocho de la noche, con asistencia de los señores Llorente, Gutiérrez Grande (D. M.), Ortiz (D. R.), Sorribas, Villa, Seijo, Guisasola, Roca (D. A.), Pérez Bustos, Montenegro, Sánchez y Sánchez, Navarro y Gallese; siendo leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

Procedió acto continuo, a verificar la renovación de cargos respecto a la mitad del número de individuos que componen la junta de Gobierno, según previene el Reglamento, y quedaron reeleídos, por unanimidad de votos, para el bienio entrante, los señores don Ramón Llorente Lazaro, presidente; don Martín Grande, vice-presidente; y don Ramón Borreda, Archivero, bibliotecario y vice-secretario. Dichos señores, que eran los únicos a quienes correspondía cesar en el desempeño de sus cargos, se sirvieron admitirlos nuevamente, manifestando su gratitud por el aprecio con que se acababa de distinguirlos, y el señor Ortiz pidió que constara un voto de gracias, que el propuesto y fue aprobado, en observio de los reelectos.

Pasó después la Academia a ocuparse del asunto relativo a un concurso de premios para el año 1863; y quedaron discutidas y aprobadas las siguientes bases, a saber:

1. Que sean propuestos para el concurso tres temas sobre puntos científicos.
2. Que para cada uno de los temas haya un premio y dos calificaciones de accesit, distinguiéndoseles en primer accesit, segundo accesit.
3. Que el premio haya de consistir en una medalla de oro, y título de socio honorario de la Academia.
4. Que el primer accesit consista en una medalla de plata, y el segundo en una medalla de bronce, siendo inherente al uno y al otro el mencionado título de socio honorario.

Utilmente, entrándose en la designación de temas para el referido concurso, se discutió y aprobó uno de los tres, levantándose la sesión y dejando para la inmediata la continuación de los asuntos pendientes.

El Secretario

L. F. GALLEGOS.

Sesión del 12 de enero de 1863.

Presidencia del señor Llorente.

Se abrió a las ocho de la noche, asistiendo los señores Llorente, Grande (D. M.), Grande (D. B.), Ortiz (D. R.), Seijo, Villa, Ruiz, Bercial, Borreda,
Guasola, Isasmendi, Perez Bustos, Navarro y Gallego.

Sin otros asuntos de que tratar, procedió inmediatamente la Academia a ocuparse del relativo al concurso de premios para el año de 1863; y, después de discutidas varias proposiciones, resultó aprobado por unanimidad el siguiente.

**Programa del concurso.**

La Academia central española de Veterinaria abre un concurso de premios sobre los puntos científicos y con sujeción á las reglas que á continuación se expresan:

1.°—El primer tema propuesto para el concurso es: «Determinar qué género de cruzamientos y qué sistemas de cría convendrá adoptar en España para mejorar la especie caballar, estableciendo razas y sub-razas adecuadas á todos los servicios.»

2.°—El 2.° tema consiste en: «Desgarrar las enfermedades que más comúnmente suelen ofrecer las reses destinadas al abasto público cuando son presentadas en el matadero, describiendo sus causas, síntomas y lesiones, los desórdenes anatómicos; y determinando, aproximadamente, el valor nutritivo, la digestibilidad y la influencia de estos carnes en la salud pública.

Para la dilucidación de este 2.° tema, la Academia desear que sean tenidas en consideración las modificaciones que sufre el organismo animal cuando las reses están sometidas á un régimen de ceñimiento, exponiendo y razonando la naturaleza, mecanismo y consecuencias de tales modificaciones. Pero advierte que harán opción al premio todas las memorias que sobre la cuestión indicado en el tema se presenten, aunque no abracen todos sus extremos, aunque se refieran nada más que á alguno de los importantes puntos que implica.

3.°—El tercer tema es: Desgarrar las enfermedades que más comúnmente padece todas ó alguna de las especies de animales domésticos en una provincia cualquiera de España: exponiendo su naturaleza, causas, síntomas, marcha, duración, etc., así como también su prolixidad (cuando sea necesario) y su tratamiento curativo.

4.°—Para cada uno de los temas habrá un premio y dos accesitos.—El premio consistirá en una medalla de oro y en el título de socio honorario de la Academia; y será adjudicado á la mejor memoria de entre las que, relativas á un mismo tema, considere la Academia que merecen tan honrosa distinción.—Los accesitos 1.° y 2.° consistirán respectivamente en medalla de plata ó de bronce y en el mencionado título de socio honorario de la corporación; siendo adjudicados á las dos memorias de cada tema que, no habiendo obtenido premio, encuentre la Academia acreedoras á esta recompensa.

5.°—Los escritos enviando á cualquiera de estos premios, serán remitidos al secretario de la Academia (Poslido de San Martín, 20, tercero) antes del día 30 de septiembre del corriente año, debiendo enviarse certificados (para seguridad de sus autores). Cada uno de los mencionados escritos deberá estar encerrado en un sobre, y además sellado y con una inscripción que le sirva de lema, acompañándole, también cerrado, sellado, y con el mismo lema en el sobre, un pliego que contenga el nombre del autor, su categoría profesional y residencia, y la designación de la persona que (en caso de necesidad) haya de recoger el premio á nombre suyo.

6.°—En la primera sesión de octubre próximo venidero y en las sucesivas, examinará la Academia los escritos que con este fin le hayan sido dirigidos, y hará de ellos la calificación que estime justa.—Los pliegos en donde se contenga el nombre de autores que no hayan merecido premio ni accesito, serán quemados sin abrirlos.

El Secretario.

L. F. Gallego.

**Regeneración de nuestra agricultura.**

Si hemos de dar crédito á las babálgües noticias que ha publicado recientemente El Eco del País sobre formación de una gran sociedad colonizadora en nuestra Península, la España agricultora está de enhorabuena. Era ya tiempo de que hubiera de nosotros ese tradicional quietismo, esa vergonzosa apatía que, con un sueño tan fértil, con la inmunda variedad de climas como en España se cuentan, nos ha estado y está haciendo tributarios del extranjero, observadores desdenosos de los magníficos adelantos que en Agricultura y en la industria puecen, han sabido, realizar otras naciones menos favorecidas que la nuestra por la naturaleza. Los capitalistas, los hombres acuñados de España empiezan á sacudir el yugo de la indolencia en que, por lo general, se los ve sumidos; sus mezquinas y habituales especulaciones se preparan á tomar dis-
tinte rumbo; y en verdad que al trocar sus nego-
icios de bolsa por acciones en una sociedad agrícola,
muchas es lo que se disponen a lucrar, y gran número
y de inmensa trascendencia los beneficios que han
de reportar a su patria.

Quién, que abrigue en su pecho un corazón
español, no le habrá sentido latir de compasión há-
cía esa multitud de infelices jornaleros que emi-
gran anualmente, aburjando de su nacionalidad,
abandonando tal vez para siempre su hogar y su fa-
mil, llevados nada más que por la esperanza de
que en países remotos podrán hacer aplicación pro-
vechosa de su actividad y de sus fuerzas? Es, por
ventura, España un nación exuberante en poblaci-
y en recursos? ¿Faltan aquí, las necesidades
comunes a todos los pueblos, o lo que es lo mismo,
las ocasiones de utilizar con ventaja esos brazos
trabajadores que se nos aglomeran? ¿Escapan los ca-
pitales necesarios al planteamiento, y desarrollo de
esas coloniales empresas agrícolas que fundamentan
y consolidan la vida y el vigor de los estados?...

¡No! El contraste de la emigración con nuestras
condiciones sociales es horrible; la población es
escasa cuanto cabe; las comodidades individuales
son aquí menos adecuadas, menos gracios que en
otras naciones; cesos de lo mucho que podríamos
producir; dinero hay abundante en todas partes; y
nunca estuvo el patriótismo ansioso de las hidalgas
almas españolas.—Lo que jamás hemos tenido, lo
que ha faltado siempre en España, es la aparición
de ese venturoso y triple consorcio entre la intel-
gencia, el capital y el trabajo, estrechándose la ma-
ño ante la perspectiva de un porvenir ríspuno; y
eso es precisamente lo que comienza a vislumbrar-
se en la aurora de nuestra civilización, y lo que
celebramos hoy en el fondo de nuestro buen deseo.

Una sociedad colonizadora que se propone in-
vertir cuantiosas sumas en la explotación de nues-
tro rico suelo; que quiere darnos el honoroso y agra-
dable expectáculo de continente la emigración en Es-
paña, proporcionando a las clases necesitadas un
trabajo moderado y hasta haciendolas propietarias de
bienes raíces en que nunca soñarán; y que, conocien-
do perfectamente sus intereses y la índole de su ni-
misión, no separa su vista de la ciencia para someter
sus operaciones a los consejos de hombres compo-
tenientes; una sociedad de este género, constituye
un título de gloria para el país que la veeacer;
y, a la vez que humanitaria y patriótica, debe ser
considerada como eminentemente moralizadora y
sumamente acertada en la elección de propósito que
ha hecho.

A tal es, un efecto; el carácter y tendencias de
la sociedad colonizadora a que nos referimos; de
esa sociedad que ha ¡he lucrar mucho en su gestio-
nes, y que está llamada a sacar de su leagro nues-
tras abatidas industrias pecuaria y agrícola, siendo
en consecuencia, un manantial fecundo en necesi-
dades que solo puede satisfacer la extensión y üti-
ciencia a que los veterinarios hemos consagrado
nuestros desvelos.

Ahora, para que los lectores de _La Veterinaria
Española_ comprendan la justicia de nuestras apre-
iciones, y con el fin de que lleven al ánimo de sus
amigos y propietarios en los pueblos la sana con-
vicción de que ellos mismos indudablemente ha-
brán de poseerse, juzgamos oportuno trasladar a
continuación parte del escrito que ha salido a luz en
El Eco del País: abriendo nosotros varios datos
ó bases generales no publicados en dicho periódico,
y cuya exactitud nos consta de la manera más po-
sitiva.—Son como sigue:

La empresa colonizadora se planta:

Su base es la rotación de terreros virgenes y con
preferencia aquellos que, cubiertos ó poblados de mon-
tes bajos secuaries, vienen recibiendo, tanto el labo-
real del detrías de las plantas y arbustos naturales,
como el estiércol animal producto de las ganaderías
fijas y trahumanzas que pasan en dichos terrenos desde
tiempo inmemorial.

La rotación y limpieza de estos terrenos, poniendo
de manifiesto el huerto que cubre la superficie, hace
que sus primeras sementeras acudan con un producto de
15, 20, 30 y hasta 40 y más semillas por semilla.

Sis se procura aprovechar para su riego los ríos, arro-
yos y fuentes perennes, de la localidad, es incalculable
su beneficio.

Si hasta ahora no ha podido emprenderse esta espe-
culación en terrenos tan apropiado para el objeto, po-
pertenecer estas á corporaciones, mercaderías, propias,
haldas, altijares, etc. de los pueblos, hoy los efectos de
da ley de desamortización, facilitan este inmenso des-
rollo de la riqueza pública, que, teniendo en cuenta la
aplicación útil que los adelantos de la ciencia y la prá-
tica caseñan, harán que los capitales empleados en esta
empresa obtengan utilidades y ganancias, tan grandes,
que perezcan fabulosas.

Y si grandes han de ser los resultados que obtendrán
los accionistas de esta empresa, no es menor el beneficio
que ahará al país.

Es la verdad que poseemos multitud de terrenos vir-
genos, incultos, donde la mano del hombre no se ha ocu-
pado nunca mas que en destruir, así cortando y desgajan-
do su magnífica y secular taroleda, como quemando el
monte bajo cada 10 o 20 años para sembrar sobre aquélla tierra doblemente abonada con las cenizas de la roza que quemaban en banda y sin respetar arbusto ni planta alguna, y obtener, casi sin trabajo y como queda dicho, un 10, un 30, un 40 y más por uno; es decir, que por ese sistema, sembrando una fanega de trigo obtenían, según la oportunidad de las lluvias, 20, 40 ó más fanegas al tiempo de la recolección, y abandonando en seguida el terreno, iban a repetir la misma operación en otro punto virgen y montarlas, semejando así la vida errante de las tribus nómidas, en perjuicio de la verdad y ordenada agricultura, y sobre todo de la arboricultura, que han destruido con tales costumbres.

Hay qué mucho que tal se hiciera en algunas provincias donde había pueblos que, poseyendo muchas leguas cuadradas de terreno de la clase enunciada, los consideraban de común y casi libre aprovechamiento.

Hay, empero, algunas provincias donde dichas costumbres se practican aún, y el abandono y falta de población son tales, que se halle y atraviesa 30; 40 y hasta 60 kilómetros sin encontrar ninguna población, grande ni pequeña y muchas veces ni una choza en que albergarse. Y no se crea que es porque el terreno sea inproductivo, no; que aquellos terrenos están cubiertos de monte bajo (maandrobera, jara, lenizca, bresa, retama, y otros arbustos), hasta el punto de que a la distancia de 300 metros no se ve a un hombre a caballo.

Tal sucede principalmente en las provincias de Badajoz, Cáceres, Córdoba, etc., donde ni caminos, propiamente dichos, existen para atravesarles y reconocerlas.

Para estas provincias donde sobran tierras hacen falta los brazos y la inteligencia que de aquellas emigran. Hay, que las carreteras generales se van acabando de construir; que las provinciales se adelantan y se proyectan y trabajan las vecinales y aun las rurales; es la época de dar principio con actividad y grandes recursos a la gran y lucrativa obra de la repetición, rotación y beneficio de estos pingües terrenos, llevando a ellos, y según su clase: a unos sembrados y a otros la plantación de árboles útiles; a otros los prados artificiales; y en una palabra, abriendo esta gran fuente de riqueza, donde nada se compromete y se puede ganar mucho.

Nada se compromete, porque es claro y sabido que la tierra virgen que se rota y beneficia, duplica su valor, por lo menos, en los primeros cinco años; los cuádruples, a los 10 y los sestuplicados a los 20.

Además, aumentándose de día en día los medios de comunicación y transporte, se facilita la salida de los frutos a los mercados de consumo, dándoseles así mayor valor, y al paso que ellos lo toman, lo adquiere la tierra que los produce.

El interés que ganarán las acciones por el capital que desembolsen, será siempre elevado; porque la base de la sociedad será operar siempre también, en una gran parte, sobre terrenos virgenes y apropiados para rendir grandes utilidades.

En otras naciones se podría aspirar a que una Sociedad de esta índole y de tan gran importancia acudiera gigante; pero los fundadores de esta solo desean colocar la primera piedra de este gran edificio, dejando para más tarde y en vista del beneficioso resultado del primer ejercicio, el dar mayor ensanche y hasta nueva organización, si así conviniera a esta Sociedad, para acometer en la mayor escala posible tan útil como productiva empresa. Para dar principio a esta empresa se cuenta desde luego con la seguridad adquirida de 4.000 hectáreas de terreno apropiado, regadas una gran parte por un río permanente, un arroyo considerable y multitud de fuentes constantes de invierno y verano de aguas potables y deliciadas, fuentes susceptibles de gran aumento y a poco gasto; maderas de construcción, inmensa cantidad de combustible de monte bajo, proximidad a un gran criadero de caballos, carreteras y abundancia de buenas tierras artillo-sadas para fabricación de tejas, ladrillos y demás objetos de construcción y alfarería.

La sociedad puede formarse de varios modos; pero los fundadores creen preferible, por ahora, formar una comanditada de 500 comanditas de 5.000 rs. cada una. De estas comanditas, 400 serán para la adquisición de los terrenos que se pagarán en dichas participaciones y las otras 400 para atender a la rotación y beneficio del mismo.

El desembolso del valor de las comanditas podrá hacerse por quintas partes; una, o sea 1,000 rs. cada una, al tiempo de su emisión; otra igual a los dos meses; otra a los tres meses; otra igual a los cuatro meses; y la quinta y última a los cinco meses de la emisión, si hicieran falta estos fondos, y si no, cuando se necesiten.

Felicítense pues, al iniciador de tan laudable pensamiento; y unimos al suyo nuestro débil voto, exhortando a los capitalistas españoles a que acepten, sin vacilar, con seguridad completa del más iluso y seguro éxito, el empleo más honroso y más lucrativo que un español beneficiario ofrece a sus intereses con la formación de la sociedad colonizador.

L. F. GALLEGOS.

ZOOECIA.

Cruzaamientos y sistema de cría que conviene adoptar en España para mejorar nuestras razas caballares.

Continuación.

Nuestro compatriota Colomela a quien se le ha llamado «el labrador doctísimo y sumamente experimentado en esta faculta» nos decía que podían hacerse trasmitibles los caracteres que quisieramos en los animales, por la generación, no dejando, en cambio, el caso de que los cruzaamientos se hicieran.
con conciencia de lo que se buscaba; y además, las razas que para llevarlos á caballo, pueden ser consultadas en sus obras.

Una rápida ojeada por las razas de los pueblos modernos y contemporáneos, nos pondrá bien manifesto que los cruzamientos se han reconocido y reconocen como uno de los medios de mejora.

El caballo árabe moderno y Turco, están sirviendo constantemente para mejorar en todas las naciones; el Persa, proviene de las hermosas yeguas que formó Ciro y de que hemos hablado; el Túrquio, proviene del cruzamiento de caballo árabe con yeguas persas y tartaras, etc. El Kalmuk, de yegua del país y caballo Persa.

En la Italia antigua se hicieron traer los mas hermosos caballos de la Siria, raza árabe tipo, para regenerar sus castas. Entre los mas interesados en esta mejora encontramos á Donatí Ubatí Amadeo y los Médicis, poderosos comerciantes, que llegaron á ser Reyes. Los pueblos de la Italia que sostuvieron gran comercio de caballos en todo el mundo son innumerables, y las causas que se han espuesto por varios autores para probar la degeneración de su caballo son multiplicadas: unos han dicho que á vez de recorrer á los cruzamientos con la sangre árabe, debía haberse recorrido á la sangre del Norte; otros, que ésta bastardeaba las razas, y entre todas vemos, que de un modo ó de otro, los prueban los cruzamientos, atacando el modo de llevarlos á cabo. Entra nosotros en analizar sus sistemas, no hace al objeto y tampoco nuestra pluma es fuerte para combatir notabilidades de la profesión, que de un modo ó de otro, tienen fundadas reputaciones, y éstas no se crean sin la hortosa prueba del trabajo y después de prolongadas meditaciones.

La Sicilia, Córcega, Roma, Nápoles y demás comarcas italianas, han hecho cruzamientos que, mejor ó peor ordenados, han sido suficientes á que algunos escritores aconsejan seguir la senda que se habían propuesto algunos de estos pueblos como medio de conseguir la gloria.

Egipto, á principios de este siglo recordó la dominación de los mamelucos y otras en que su preponderancia era suma; y con la regeneración social, emprendió la del caballo; aquí encontramos, unido el destino del caballo con la nueva era de Egipto; al lado de la escuela de Medicina de Alzahel se coloca una de Veterinaria que está encargada de la cria y cruzas de las estancias ganaderías de Chonbrak de Naya, etc. Sus dominios son extensos y hay en ellos aproximadamente 4,000 caballos y yeguas, estando encargados de las faenas agrícolas de la escuela 400 hombres.

Los Rusos, aunque menos afectos al caballo, tienen buenas razas que proceden del cruzamiento de Persas y Turcos, ocupándose mucho de las mejores de este ganado en varias localidades de su país. Distinguense particularmente los Rissah, trotones de la raza de Orlow; tienen su origen de un caballo árabe que regalaron al Conde de Orlow en 1780, lo colocó en su yeguada compuesta de yeguas danesas, y hoy tiene su familia, una de las mejores razas, que surten en gran parte al ejército cossaco y otras atenciones muy considerables. Si hemos de Atender á las relaciones de escritores célebres, en este país, los cuidados y cruzamientos del caballo se hacen con mucha cautela y estudio profundo.

La Polonia tiene también su caballo, noble Sobiesky: descende de los corredores de Odin; producto de cruzas de caballos del Norte y Mediodia, goza á la vez de la talla y desarrollo de aquel, con la energía y fogosidad de éste. Tiene este caballo la notabilidad de haber ejercido muy directa influencia en la suerte de la nación; Legizek IV debió su reinado á unas carreras de caballo, en que éste era el premio.

El caballo Danés es producto del cruzamiento de caballos de Oriente con yeguas indígenas.

La Prusia para formar sus caballerías y hacer sus carreras se auxilia de España, Inglaterra, Francia, Italia, Marruecos, la Arabia, etc. Europa, Asia y Africa, pagan allí su contingente para mejora de sus caballos: han dicho muchos sabios, que esta obra no es fácil, pero la Prusia consta que quiere caballos y no principios; plantaron cuatro yeguas en departamentos distintos y hacían en cada uno las cruces con individuos de las condiciones que en él podían ser favorecidas, y los resultados satisfactorios han sido bien conocidos; la guerra de Francia secó esta fuente de prosperidad, según algunos autores.

Muchos tenemos que decir con respecto á Inglaterra; es un país en que se han estudiado hasta el infinito los cruzamientos; por todo el mundo se encuentra estendiendo su producto, y es admirante don-a que querer que con la capacidad mercantil de este pueblo, lo ha sabido introducir.

Ya sabeis que la Francia ha hecho sus adelan-
tostos en la cria con los muy variados cruzamientos que ha sabido coordinar; ha hecho desaparecer sus antiguas razas, y hoy los caballos de todas sus provincias casi no forman más que tres o cuatro tipos, que corresponden con los tipos mejoradores empleados en productor.

Muchos son los pueblos que, conocedores de las ventajas verdaderas que a la cria caballar proporcionan los cruzamientos, así como la alimentación artificial, que en todas las localidades es parecida, y haciendo buen uso de las influencias naturales, han conseguido ser poseedores de caballos, que, sin el estudio de tales circunstancias nunca hubiesen tenido; pero tenemos causar la atención de la ilustre corporación que nos ha de juzgar, con datos que por más que sean exactos y se refieran al punto de que nos ocupamos, son de todos sus miembros conocidos; y para aducir pruebas en favor del tema que dilucidamos, nos es suficiente el paseo histórico que a grandes rasgos hemos trazado y de que nos valdremos en nuestra prosecución.

No negaremos que, mas de una vez, los cruzamientos impredecibles y desordenados, han sido causa de la ruina de la raza caballar de una nación entera; pero, usoy abuso, he aquí las dos cosas que no queremos que se confundan, porque la diferencia puede ser muy esencial. Rechazamos, sí, para la mayoría de los casos esos cruzamientos que sin conocimiento y sin sujeción a las reglas que la ciencia prescribe se efectúan en la creencia de ser fácil y sencillo de hacerlos, pero si nos paramos a examinar las leyes, las bases que han de servir de norma, nos encontramos con tan innumerables dificultades que solo la ciencia, la inteligencia exacta de aquellas puede venir en nuestro apoyo para ventilarlas y clasificarlas. Quizá en Zootecnia no hay un punto más importante y para cuya solución sean necesarios más conocimientos prácticos y teóricos; y esta es suficiente razón para que nosotros sentemos ó recorreramos los principios generales que la ciencia nos enseña, y de que no debemos olvidarnos, cualquiera que sea la clase de mejora a que demos la preferencia al querer regenerar nuestro actual caballo, y cualquiera también el género de cruzamientos y sistema de cria que adoptemos para llevar á cabo este punto tan importante á la prosperidad nacional.

Con todo detenimiento debe estudiarse la clase de caballos que se quieren producir, las influencias que han de rodear á la empresa, la dirección adecuada que hemos de darle, armarse de una paciencia á toda prueba para no desmayar aunque los resultados se hagan aguardar mucho tiempo; no dándole por muy satisfechos porque se hayan presentado mejora y más pronto de lo que esperamos.

Modifiquen la organización del caballo las influencias de localidad.

Estas son el clima, suelo, alimentos y un buen mal régimen.

En cada localidad, puede decirse, que hay una raza ó sub-raza formada naturalmente, y no obra.

Los caballos de cualquiera otra que á ella se trasporten, adquieren pronto, sin otros esfuerzos, las condiciones que allí predominan.

Es tal esta influencia, que el suelo, pastos y clima, sobre todo, pueden muy bien convertir en caballo de tiro pesado el de sierra ó carrera.

Los resultados que no se aseguren del exacto conocimiento y estudio de estas influencias son muy vagos.

Las cualidades físicas se transmiten por la generación.

Las cualidades morales pasan de padres á hijos.

El buen trato empleado en los animales destinados á la reproducción, nos dará buenos resultados en la mejora que intentemos.

Dicen algunos que el padre es el creador y típico de la raza.

Que el padre, suministra la semilla, la madre es el suelo en que germina y se desarrolla.

El padre y la madre transmiten á su descendencia sus defectos y buenas cualidades.

Si uno y otro tomaran parte en activa, ninguno debe descuidarse, su elección ha de ser detenida y fundada en buenos principios.

Los semejantes producen á los semejantes.

Los individuos más perfectos, darán lo que se desea á la raza, que con ellos crucemos, dadas las demás condiciones que espondremos y dejamos sentadas.

Las cualidades que se quieran perpetuar, han de encontrarse bien pronunciadas en los individuos que escojamos para la cría.

Los defectos que se desean hacer desaparecer, no deben existir ó han de estar poco pronunciados en los reproductores.

No se trasmiten muchas veces los defectos y
buenas condiciones directamente por el padre y la madre, sino que proceden de los abuelos.

Mientras más antigua y mejor establecida se encuentre una raza, cuesta más trabajo hacer desaparecer sus defectos.

Muchas veces se presentan defectos que, por las muchas generaciones transcurridas sin ellos, habíamos creído remediados.

Siendo los individuos que se cruzan de raza de tipo opuesto, predominarán en los productos los caracteres de la raza más antigua y constante en la producción de ellos, si no son contrariados por las influencias naturales.

Si son muy contrarias las razas en todos conceptos, o muy iguales, los productos serán una mezcla desordenada del padrino y la madre.

Si el caballo y yegua, pertenecen a razas que poseen caracteres bajos y constantes, pero contrarios o muy diferentes, será difícilmente crear una raza o sub-raza que también sea constante.

Dícese que los machos se parecen á las madres y las hembras á los padres; las leyes fisiológicas en que esto se funde nos son desconocidas; comprobar lo contrario es fácil á cualquier profesor.

Se ha creído que el macho tiene más influencia sobre las partes anteriores del cuerpo y las hembras sobre las posteriores y las extremidades.

Que el padre transmite más bien las formas y cuanto concierne á la vida de relación, y la madre la talla y lo concerniente á la vida interna ó de nutrición.

Que la influencia de la madre predomina en el temperamento y facultades de inteligencia.

Que un caballo de mal carácter no engendra esta condición en sus hijos, pero una yegua que muerda y coce traerá á sus hijos esta condición.

Caballo y yegua transmiten sus bellezas y defectos; su influencia es la misma o igual; predomina la antigüedad de la raza.

Una raza pequeña no debe mejorarse con caballos grandes porque el gérmen se desarrollará incompletamente en una cavidad pequeña.

La hembra debe ser, relativamente, mayor que el macho, pero no caiganemos en el error de creer que ha de ser mayor que el macho que se le ha de echar; sino superior en talla á la que ordinariamente tienen las yeguas.

Los individuos que destinemos á la reproducción no deben ser ni muy jóvenes ni muy viejos.

Deben gozar de perfecta salud.

En nuestro país hemos observado con exactitud que la unión de una casta fina con una basta, da peores resultados que la basta dentro de sí misma.

Para el mejor éxito de la mejora que propone mos, conviene conocer con exactitud las cualidades que más fácilmente trasmiten los reproductores que empleemos.

En la mejora por la reproducción, sea cruzando ó sin cruzar, es mucha la ventaja que se lleva empe nándolos con individuos cuyas cualidades sean bien conocidas y que de sus costumbres no haya que dudar.

No es solo en las formas exteriores donde reside la perfección de una raza: se encuentra también en la sangre; y los ingleses dicen, que esta se pierde nunca.

Podrán muy bien faltar en un individuo las cualidades inherentes á una raza, pero no por eso habrá desaparecido el gérmen; tenemos la prueba en los descendientes de estos mismos, que salen con los caracteres distintivos de la raza á que pertenecen, si la pureza de su sangre se conserva.

Lo mismo que decimos con respecto á las hel lezas tenemos que consignar para los defectos: suelen aparecer cuando más convencidos estamos de las buenas cualidades de la raza que poseemos. También suelen perpetuarse con el descuido, sobre todo, si no examinamos los individuos antes de la monta.

Nosotros que creemos puede haber dos medios de mejorar nuestra raza caballar nos estendemos en preceptos comunes á ambos dentro de la reproducción; los otros medios que han de ayudar, los vamos tomando de paso y como inherentes á los puntos capitales.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

AGENDA MÉDICA PARA BOLSILLO O LIBRO DE memoria diaria para el año de 1863 para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios.

La Agenda Médica de 1863 se distingue principalmente por la exactitud de sus noticias, que son todas de interés inmediato y de verdadera importancia profesional para el médico, cirujano, farmacéutico y veterinario: el Diario de visitas y observaciones para todo el año; y en prueba insertamos á continuación el índice de esta importante obra.
Calendario de Castilla la Nueva. — Tarifa de reducción del valor de los sellos de cuatro cuartos a reales y céntimos. — Sistema decimal. — Reducción aproximada de maravedís a céntimos. — Reducción de francos a reales y céntimos. — Reducción de reales vellón a francos. — Reducción de reales vellón a dobles y napoleones. — Reducción de napoleones a reales vellón. — Tabla aproximativa de la libra de 16 onzas y sus divisiones a los pesos decimales. — Diccionario de medicina y de materia médica con un formulario magistral. — Memorial terapéutico de las enfermedades de la primera infancia, por Trousseau. — Venenos y contra venenos.


Precios.

Rustica, Madrid, 8 rs. Provincias 10. — Encartona da, id. 10, id. 12. — En tela a la inglesa, id. 14, id. 16. — Cartera sencilla, id. 20, id. 22. — Ordinaria con pasador, id. 22, id. 26, de piel estampida, id. 26, id. 30. — Con lustra, id. 28, id. 32. — de seda rayada, id. 32, id. 36. — y estuche, id. 38, id. 42. — de tablilla, id. 42, id. 46. — Con estuche, id. 46, id. 50. — de piel de Rusia, id. 65, id. 74. — Con estuche, id. 72, id. 78.

Para los que quieran cartas de los años anteriores.

Con papel moled y cantos dorados, id. 10, id. 12. — Con percalina y cantos dorados, id. 15, id. 18. — Con seda y cantos dorados, id. 16, id. 18.

Medios de proporcionarse esta agenda. 1.° Rémite la carta franca al señor Bailly-Baillière, plaza del Príncipe de Alfonso (antes de Santa Ana), núm 8, Madrid, of importe de ella, en libranzas de la Tesorería central, Giro, mutuo de Umagón, o en el último caso, sellos de francisco. — 2.° También la facilitarán las principales librerías del Reino y los correspondientes de empresas literarias y de periódicos políticos.

Tratado elemental de Zootecnia general. Por Augusto de Weckerlin, director que fue del Instituto agronómico de Hohenheim; traducido al francés por J. Verheyen, catedrático de la Escuela veterinaria de Bruselas, etc., y al español por un veterinario. — Se vende a 10 rs. ejemplo, tomando en Madrid, librería de Bailly-Baillière, o en León, establecimiento tipográfico de la viuda e hijos de Milon.

Los pedidos que de la citada obra se dirijan a la Redacción de la Veterinaria Española, han de venir acompañados de libranza por valor de 13 rs. vien. cada ejemplar, para ser remitido por el correo francés de porte.

Editor responsable: Leongio F. Gallego.